«No te es lícito»

La muerte de un predicador valiente

Mateo 14:1-12 (Marcos 6:14-29; Lucas 3:19-20; 9:7-9)

Por: Jaime Vásquez

Texto

«En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta. Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes, por lo cual éste le prometió con

juramento darle todo lo que pidiese. Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen, y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre. Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.» — Mateo 14:1-12

Introducción

Juan el Bautista fue un profeta con mucho valor para predicar la verdad. Reprendió los pecados de los fariseos y saduceos (Mateo 3:7-10), pero también reprendió el pecado del rey Herodes. Esa valentía le costó la cárcel y, al final, la vida.

Este pasaje nos presenta dos clases de personas: un hombre que **no calló la verdad**

aunque le costó la cabeza, y un rey que **calló su conciencia aunque le costó el alma**. Veamos de cerca a cada uno y lo que Dios nos enseña por medio de ellos.

¿Quiénes eran?

Persona	Quién era
Herodes Antipas	Hijo de Herodes el Grande. Tetrarca (gobernador de una cuarta parte) de Galilea y Perea. Jesús lo llamó «esa zorra» (Lucas 13:31-32).
Felipe	Medio hermano de Herodes y primer esposo de Herodías. Seguía vivo.
Herodías	Nieta de Herodes el Grande: sobrina de Felipe y de Herodes. Dejó a su esposo para irse con su cuñado.
La hija de Herodías	Una muchacha (el historiador Josefo la llama Salomé). Fue instrumento del odio de su madre.

Persona	Quién era
Juan el Bautista	El precursor de Cristo, el que preparó el camino del Señor (Mateo 3:1-3). De él dijo Jesús: «no se ha levantado otro mayor» (Mateo 11:11).

I. Una conciencia que no se calla (v. 1-2)

Cuando Herodes oyó la fama de Jesús, lo primero que pensó fue: **«Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos»**. Había matado al predicador, pero no pudo matar el recuerdo de lo que hizo. Su conciencia lo acusaba (Romanos 2:15).

- Lucas dice que Herodes «estaba perplejo» y «procuraba verle» (Lucas 9:7-9).
- Cuando por fin vio a Jesús, en el día de su juicio, esperaba ver algún milagro; pero **Jesús no le respondió ni una palabra** (Lucas 23:8-

11). El hombre que hizo callar la voz de Dios por medio de Juan, ya no volvió a oírla.

> **Lección:** El pecado se puede esconder de los hombres, pero no de la conciencia ni de Dios. «Sabed que vuestro pecado os alcanzará» (Números 32:23). Solo la sangre de Cristo limpia la conciencia (Hebreos 9:14).

II. Un predicador valiente (v. 3-5)

1. Juan le decía la verdad

Juan le «decía» a Herodes —no una sola vez, sino repetidas veces—: **«No te es lícito tenerla»**. Esa unión era pecado por dos razones:

El pecado	Lo que dice la Palabra
Adulterio	La esposa de Herodes y el esposo de Herodías todavía vivían. «La mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive... si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera» (Romanos 7:2-3; Mateo 19:9).
Incesto	«La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano» (Levítico 18:16). «Y el que tomare la mujer de su hermano, comete inmundicia» (Levítico 20:21).

Además, Lucas dice que Juan reprendía a Herodes «a causa de Herodías... y de todas las maldades que Herodes había hecho» (Lucas 3:19-20). Y por eso lo encerró en la cárcel.

2. ¿Quién quería matar a Juan?

Mateo dice que **Herodes** quería matarle, pero temía al pueblo, porque tenían a Juan por profeta

(v. 5). Marcos agrega que **Herodías** «le acechaba, y deseaba matarle, y no podía; porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana» (Marcos 6:19-20).

No hay contradicción: Herodes tenía el corazón dividido. Por un lado le molestaba la reprensión; por otro, sabía que Juan decía la verdad y le gustaba escucharle. **Le escuchaba, pero no obedecía.** Como los que dice Ezequiel: «oirán tus palabras, y no las pondrán por obra» (Ezequiel 33:31-32).

> **Lección:** El predicador fiel no adapta el mensaje al oyente, aunque sea el rey. «Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta» (2 Timoteo 4:2-3). «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5:29).

III. Una fiesta, un baile y un juramento (v. 6-9)

1. Un día planeado

Marcos dice que llegó «un día oportuno», cuando Herodes daba una cena a sus príncipes, tribunos y principales de Galilea (Marcos 6:21). Herodías había esperado ese momento.

2. Un baile y una promesa necia

La hija de Herodías danzó en medio de los invitados y agradó a Herodes. Contento, le prometió con juramento darle todo lo que pidiera, «hasta la mitad de mi reino» (Marcos 6:23).

3. La petición de una madre

La muchacha salió y preguntó a su madre qué pedir. Instruida por ella, volvió «prontamente» y dijo: **«Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista»** (Marcos 6:24-25).

Herodías enseñó a su hija...	Loida y Eunice enseñaron a Timoteo...
A odiar al predicador	A amar las Escrituras desde la niñez (2 Timoteo 3:15)
A pedir la muerte de un justo	Una fe no fingida (2 Timoteo 1:5)
Un ejemplo de pecado y venganza	Un ejemplo que lo llevó a servir a Dios (Filipenses 2:19-22)

4. «El rey se entristeció»

El texto no dice que Herodes se sorprendió, sino que **se entristeció**. Pero cedió «a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa» (v. 9). Le importó más su palabra ante los hombres y su orgullo que la vida de un justo.

Un juramento de pecar no obliga a nadie. Herodes pecó al jurar a la ligera, y pecó más al cumplirlo. Jesús enseñó: «No juréis en ninguna

manera... Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no» (Mateo 5:34-37; Santiago 5:12).

> **Lección:** «El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado» (Proverbios 29:25). Muchos pecan, no porque quieran, sino por no quedar mal delante de los demás.

IV. Un pecado más: el homicidio (v. 10-11)

Herodes ordenó decapitar a Juan en la cárcel (según Josefo, en la fortaleza de Maqueronte, al oriente del mar Muerto). Su cabeza fue traída en un plato, dada a la muchacha, y ella la presentó a su madre.

Siempre pienso en ese momento triste para Juan. Pero al callarlo **no cambiaron su pecado**: el adulterio siguió siendo adulterio. Solo le sumaron uno más, el homicidio. Así trabaja el pecado:

«Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.» — Santiago 1:14-15

Paso	La cadena del pecado de Herodes
1	Tomó la mujer de su hermano (adulterio e incesto).
2	Encarceló al predicador que le dijo la verdad.
3	Juró a la ligera en medio de una fiesta.
4	Mató a un hombre justo por orgullo.
5	Quedó con una conciencia que lo acusaba, y Jesús no le habló.

Juan perdió la vida, pero ganó la corona: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10). Jesús ya había dicho: «No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar» (Mateo 10:28).

V. «Fueron y dieron las nuevas a Jesús» (v. 12)

Los discípulos de Juan tomaron el cuerpo, lo enterraron, y fueron a Jesús. ¿A dónde más podían ir con su dolor? Y Jesús, al oírlo, se apartó a un lugar desierto (v. 13).

Algunos creen que fueron no solo a dar la noticia, sino también a seguir al Señor. El texto no lo dice, pero sí sabemos que Juan cumplió su papel de encaminar a las personas a Jesús, aun después de su muerte:

> *«Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad. Y muchos creyeron en él allí.» — Juan 10:41-42*

Ese fue siempre el deseo de Juan: «Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe» (Juan 3:30).

> **Lección:** En la tristeza y la pérdida, hagamos como los discípulos de Juan: vayamos a Jesús. «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28).

Lecciones para nosotros

Lección	Texto
Predicar la verdad aunque cueste	2 Timoteo 4:2-3; Hechos 5:29
No basta escuchar con gusto: hay que obedecer	Santiago 1:22; Marcos 6:20
Un pecado lleva a otro	Santiago 1:14-15
El temor de los hombres es un lazo	Proverbios 29:25
No hacer promesas necias	Mateo 5:34-37; Eclesiastés 5:2-5
Los padres forman a sus hijos, para bien o para mal	Efesios 6:4; 2 Timoteo 1:5
La conciencia no se calla matando al mensajero	Mateo 14:1-2; Hebreos 9:14

Lección	Texto
Ser fieles hasta la muerte	Apocalipsis 2:10; Mateo 10:28

Conclusión

Herodes tenía poder, riquezas, un palacio y una fiesta; Juan tenía una cárcel y una cadena. Pero hoy Juan es recordado como el mayor de los profetas, y Herodes como el rey que mató a un justo por quedar bien con sus invitados.

Cuando la Palabra de Dios nos reprende, tenemos dos caminos: hacer como Herodes, que escuchaba con gusto pero no cambiaba, o arrepentirnos y obedecer. Callar al predicador no quita el pecado; **solo el arrepentimiento y la sangre de Cristo lo quitan** (Hechos 3:19; 1 Juan 1:7-9).

Y a los que predicamos: que Dios nos dé el valor de Juan para decir «no te es lícito», con amor, pero sin callar la verdad.

Preguntas para reflexionar

- ¿Escucho la Palabra «de buena gana», pero sin obedecerla, como Herodes?
- ¿Hay algún pecado en mi vida que estoy tratando de callar en vez de arrepentirme?
- ¿Me importa más lo que piensen los demás que lo que piensa Dios?
- ¿Qué estoy enseñando a mis hijos con mis palabras y mi ejemplo?
- ¿Tengo el valor de hablar la verdad, aunque me cueste?